

Los Carros y las Estelas Decoradas del Suroeste

Sebastián Celestino Pérez

HOMENAJE A J. CÁNOVAS PESSINI

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BADAJOZ

1985

Los carros y las estelas decoradas del Suroeste *

Sebastián Celestino Pérez

Desde fines del pasado siglo y a partir de las publicaciones que tanto Roso de Luna (1), como el Marqués de Monsalud (2) después, hicieron de las estelas de Solana de Cabañas y Arroyo Bodonal, respectivamente, se han producido infinidad de trabajos destinados al estudio de las estelas decoradas del Suroeste peninsular (3). Si los primeros trabajos se centraron en la divulgación de nuevos monumentos, más tarde, y una vez conocidas una cierta variedad de losas, pasaron a consideraciones generales que abarcaban todos los aspectos decorativos de estas estelas (4) Fue a partir del estudio que en 1966 realizó Alma-

(*)Agradezco al Dr. Bendala Galán la inspiración y ayuda de este tema.

- (1) ROSO DE LUNA, M.: Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán. *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXXII. Madrid 1898, pp. 179-182.
- (2) MARQUÉS DE MONSALLUD: Epigrafía romana de Aragón y Extremadura. Almendralejo. *Boletín de la Real Academia de la Historia* vol. XXXIII. Madrid 1898, p. 407.
- (3) FERNÁNDEZ OXEA, J. R.: Una estela prerromana del tipo de Solana de Cabañas. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid 1942, pp. 334 y ss.; Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce en Extremadura, *Archivo Español de Arqueología*. Madrid 1950, pp. 293-318; Dos nuevas estelas de escudo redondo. A. E. A. 1955, p. 226. FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: Una estela del tipo de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla. *Archivo Español de Arqueología* XXXIV. Madrid 1961, p. 163. ALMAGRO BASCH, M.: Una nueva estela funeraria grabada de Extremadura. Homenaje a Telesforo de Aranzadi. *Munibe* 3-4. San Sebastián 1962, pp. 3-14. DIÉGUEZ LUENGO, E.: Interesante hallazgo arqueológico en Valencia de Alcántara, *Zephyrus* XV Salamanca 1964, pp.127-130. Últimamente se han producido otros hallazgos entre los que destacamos los siguientes: VALIENTE, J. y PRADO, S.: Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real). *Archivo Español de Arqueología* vol. L-LI. 1977-1978, pp. 375 y ss. OLIVA, D. y CHASCO, R.: Una estela funeraria con escudo con escotadura en U en la provincia de Sevilla. *Trabajos de Prehistoria* 33. 1976, pp. 387 y ss. CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M^a L.: Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla). *Archivo Español de Arqueología* vol. LV. 1982, pp. 137-148. ONGIL, M^a I.: La estela decorada de Almoharín. *Vettonia* 1. Cáceres 1983, pp. 5-13. ENRÍQUEZ, J. J. y CELESTINO, S.: La estela de Capilla, Badajoz. *Pyrenne* (en prensa). Nuevas estelas decoradas en Extremadura. *Trabajos de Prehistoria* (en prensa). RODRIGUEZ, J. M.: Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla) (en prensa). VAQUERIZO, D.: Dos nuevas estelas de guerrero en la provincia de Badajoz. *Corduba* (en prensa).
- (4) BOSCH GIMPERA, P.: Los celtas y la invasión céltica en la Península Ibérica. *Boletín de la Sociedad Española de Excavaciones* volumen XXIX. Madrid 1921, pp. 17. CABRÉ, J.: Losas sepulcrales del Suroeste de Península pertenecientes a la Edad del Bronce, con bajorrelieves de grabados de armas, *Coleccionismo* XI. Madrid 1923. HELENO, M.: Tampas sepucrais inculturadas de época do bronce. *O Archeologo Portugues*, vol. XXIX. Lisboa 1933, págs. 186 y ss. MAC WHITE, E.: Sobre unas losas grabadas en el Suroeste de lo Península Hispánica y el problema de dos escudos de tipo Herzsprung. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*; vol. XXII. Madrid 1947, pp. 158 y ss. PITTIONI, R.: Der Syein von Solana de Cabañas Spanien. *Mitteilungen der Osterreichischen Ges. für Ant. Eth. und Práh*. LXXVIII-LXXIX. 1948-1949, p. 140. HENCHEN, H.: Herzsprung shields and greek Trade. *American Journal of Archaeology* vol. LIV. 1950, pp. 295-309. PERICOT, L.: Nuevos aspectos de los problemas de las estelas grabadas extremeñas. *Zephyrus* II. Salamanca 1951, pp. 83-88.

gro Basch (5), cuando cobran verdadera importancia estos monumentos tras un análisis profundo de cada uno de sus elementos decorativos. Tras este «corpus» de estelas, se van a realizar trabajos destinados a aspectos más o menos concretos para intentar un entronque cronológico en la Protohistoria de la Península Ibérica.

Al primer paso dado por Almagro Basch para concretar una tipología general, le seguirán V. Pingel (6), Almagro Gobeia (7) y Varela Gómez y Pinho Monteiro (8) en un intento de extender esa tipología a los diversos elementos decorativos que componen las estelas; añadir, además, el importante análisis que Bendala Galán (9) hace de cada elemento ateniéndose a las tipologías entonces conocidas de Pingel y Almagro Basch.

Nosotros vamos a centrarnos en uno de esos elementos decorativos que caracterizan a las estelas del denominado grupo II por Almagro, el carro, motivo significativo por su representatividad, no sólo numérica, sino también social en época protohistórica.

Al aparecer el carro en la primera estela descubierta en Solana de Cabañas, prácticamente ha sido estudiado por todos los autores dedicados a este mundo desde su publicación; esto ha hecho que se hayan barajado las tesis más diversas acerca de su composición estructural, su sentido social, su cronología y procedencia. Intentaremos, pues, ordenar todos los datos aportados a este estudio e intentar llegar a una conclusión lo más clarificadora posible sin entrar en pormenores, pues ya han sido analizados sus diversos aspectos por los autores arriba mencionados.

DESCRIPCIÓN

Hasta el momento son 14 las estelas catalogadas con carro, ya que no consideramos como tales los elementos que aparecen en las estelas de El Viso III (10) y Capilla III (11). En am-

-
- (5) ALMAGRO BASCH, M.: Las estelas decoradas del Suroeste peninsular. *B.P.H.*, vol. VIII. 1966.
- (6) PINGEL, V.: Bemerkungen zu den ritverzisten Syelen uns beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbindel. *Hamburger Bieträge zur Archäologie* 4.
- (7) ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. *B.P.H.* XIV. 1977, pp. 165-214.
- (8) VARELA, M. y PINHO, J.: Las estelas decoradas de Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 34. Madrid 1977, pp. 165-214.
- (9) BENDALA, M.: Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos. *Habis* 8. Sevilla 1977, pp. 177-206. Añadir también el estudio de BELTRAN, M.: Estudios de Arqueología cacereña. Zaragoza 1973. y de BLANCO, LUZON y RUIZ MATA.: Panorama tartésico en Andalucía Occidental. Barna 1969, pp. 119 y ss.
- (10) IGLESIAS GIL. J.M.: Nueva estela decorada procedente del Viso, Córdoba. *Zephyrus* XXX-XXXI. Salamanca 1980, pp. 254-256,
- (11) VAQUERIZO, D.: Op. cit. (en prensa).

bas estelas el dibujo es muy complejo y lo permiten ver con claridad su forma; no obstante parecen más acertadas otras interpretaciones dadas para estas dos figuras (12).

Como característica general, todos los carros aparecen representados perspectiva aérea, yuxtaponiendo los elementos que se perderían en esta perspectiva, como son las ruedas, asideros y el tiro.

Si nos atenemos a las justificaciones dadas por varios autores, error del grabador para la estela de Solana de Cabañas, todos los carros presentan dos ruedas en contra de algunos autores que vieron, en lo que sin duda se trata de asideros, otras dos ruedas posteriores (13). Los asideros debían ir decorados, como ocurre en algunos carros orientales, de ahí que se les dé esa importancia decorativa. A veces, la difícil técnica de grabado de estas losas para perfilar un elemento tan pequeño como son los asideros con respecto al resto de la caja del carro, ha hecho que el autor destacara en demasía su volumen, pero siempre quedan distinguidos de las ruedas por los ejes que engarzan a éstas.

Otro elemento común en las representaciones de los carros será el timón que, a veces, parte corrido desde el fondo de la caja y otras -Torrejón el Rubio I, Zarza de Montánchez y El Viso III - arrancan de su parte delantera. Esta disparidad ocurre igualmente con los ejes: si generalmente se representan de rueda a rueda, a veces no aparecen señalados -Torrejón el Rubio I, Fuente de Cantos, El Viso I y las Herencias- o lo hacen sólo de forma indicativa; este es el caso de Valencia de Alcántara II. También los tiros son representados de diferente forma, en unas ocasiones éstos parten del pescante de la caja y otras veces ni se representan. Por último, en cuanto el uncimiento de las bestias, suele ser variado, dibujándose a veces yugos con gran realismo -Cabeza del Buey II, El Viso IV y Zarza Capilla- y en otras ocasiones no se tiene en cuenta -Fuente de Cantos, Zarza de Montánchez y las Herencias-.

Todas estas diferencias carecen realmente de importancia, pues vienen dadas por las distintas concepciones estilísticas de cada grabador, unos más esmerados que otros, o por mayores o menores dificultades según el tipo de piedra que tenían que trabajar.

(12) BENDALA, M.; HURTADO, V., y AMORES, F.: *Tres nuevas estelas de guerrero procedentes de Córdoba*, *Habis* 10-11. Sevilla 1979-80, pp. 385-387, f. 3. ENRÍQUEZ, J. J. y CELESTINO, S. Op. cit. (en prensa).

(13) ALMAGRO BASCH, M.: 1966, p. 29, f. 2. FERNÁNDEZ OXEA, J. R.: 1950, p. 296. ROSO DEL LUNA: 1898, p, 180.

En cuanto a los animales, de tiro, parece difícil precisar el tipo de cuadrúpedos que se representa, si bien generalmente se ha defendido el tiro de caballos ante escasos autores defensores del tiro de bueyes (14); éste, sin duda; restaría valor al fin guerrero que se le atribuye al carro, por lo que los que han dado un sentido bélico a este elemento, han defendido desde un principio que se trataba de équidos. También a nosotros nos parece lógico que se trate de caballos, no sólo por las representaciones, a veces muy realistas de las orejas puntiagudas de estos animales -Torrejón el Rubio I, Cabeza del Buey I y II, Zarza Capilla y las Herencias- sino también por la falta de expresividad artística de los cuernos si de bueyes se tratase, como ocurre, por ejemplo, en la representación de un carro tirado por bueyes en la estela-menhir de Lagundo, al Norte de Italia (15),

La caja de los carros es siempre liriforme, aunque a veces, como en el caso del carro de El Viso II, el grabador esquematice al máximo este elemento. Quizá sería destacable la precisión estilística con que se han representado las cajas de los carros de Solana de Cabañas, Fuente de Cantos, Ategua, Zarza Capilla, Las Herencias y El Viso IV; en todas, con excepción de la primera, incluso se han querido realzar las paredes del carro diferenciándolas del fondo de la caja mediante la incisión de un trazo interno y paralelo al dibujo de la propia caja.

Otro elemento muy estudiado con respecto al carro fue la rueda (16); algunos autores intentaron concretar la presencia del carro con las estelas por la tipología de sus ruedas, ciñéndose a su macidez o al número de sus radios. Sin embargo es imposible determinar si las ruedas carentes de radios son macizas o es que algunos grabadores no han considerado importante realzarlos. Hay un caso, el de Fuente de Cantos, en que parece claro que se trata de ruedas macizas, pues se han representado sendos puntos en medio de cada rueda el lugar donde descansan los ejes, pero no se han tenido en cuenta los radios. Estos sólo aparecen claramente en los carros de Cabeza del Buey I y II, Ategua y tímidamente en la de El Viso IV. Sin duda la representación más clara está en la estela francesa de Substantion, pero queda muy alejada de nuestra zona geográfica y cronológica.

(14) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: 1961, p. 164, f. 1.

(15) ANATI, E.: La civilización de Val Camónica. 1, 5 y 7.

(16) CABRÉ, J.: La rueda de la Península Ibérica. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, tomo III. Madrid 1924, pp. 71 y ss. CUADRADO, E.: El carro Ibérico III. *C.N.A.*. 1953. Zaragoza 1955, pp. 116-135. FORRET, R.: Les chars culturels préhistoriques et leurs survivances aux époques hist. *Prehistoire* I. París 1932, pp. 19-122. SINGER, C. y otros.: *A History of technology* I. Oxford 1956, pp. 187-215 y 716.

DISPERSIÓN GEOGRÁFICA Y SIGNIFICACIÓN SOCIAL (fig. 1)

De las 50 estelas del denominado grupo II por Almagro Basch encontradas hasta ahora, 14 han aparecido decoradas con carro; esto representa casi un 30 por 1,00 que da una gran importancia cuantitativa a este elemento. Esta proporción aumenta o disminuye si nos atenemos a determinadas áreas geográficas; así, si nos ceñimos al valle medio del Guadiana, de las 16 estelas halladas, ocho tienen representación de carro; son las de Fuente de Cantos (17), El Viso I (18), II y IV (19), Cabeza del Buey I (20) y II (21), Zarza Capilla (22) y Capilla III (23), esta última, como se dijo en un principio, muy dudosa; esto representará un 50 por 100 del total hallado en esta zona. Esta proporción baja considerablemente en el valle del Tajo, ya que de las 18 estelas halladas, en sólo cuatro aparece el carro, son las de Solana de Cabañas (24), Zarza de Montánchez (25), Valencia de Alcántara II (26) y Torrejón el Rubio I (27), representando sólo el 4,5 por 100, teniendo además en cuenta que las dos primeras se sitúan geográficamente entre los valles del Tajo y del Guadiana. Ya en el Valle del Guadalquivir, esta proporción es más alta debido a que de las siete estelas hasta ahora halladas, en dos aparece el carro; son las de Ategua (28) y Carmona (29), (fig. 2)

Por lo tanto las representaciones de carros se van a ceñir a estelas aparecidas en una estrecha franja de terreno que cruza de Norte a Sur los valles ya mencionados, sólo dos estelas se salen geográficamente de esta franja, al Oeste la de Valencia de Alcántara II y al

(17) ALMAGRO BASCH, M.: 1966, pp. 122-124, f. 42.

(18) ALMAGRO GORBEA, M.: 1977, pp. 163-186, f. 70.

(19) BENDALA, M.; HURTADO, V. y AMORES, F.: 1979-1980, pp. 383-385, f. 2 y 4.

(20) FERNÁNDEZ OXEA, J. R.: 1950, p. 248, f. 324 y 23. ALMAGRO BASCH, M.: 1966, pp. 69-71, f. 21.

(21) ALMAGRO GORBEA, M.: 1977, pp. 163-186, f. 69.

(22) ENRÍQUEZ, J. J.: Dos nuevas estelas de guerrero en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. *Museos* 1, Madrid 1982, p. 67, f. 2.

(23) VAQUERIZO, D.: (en prensa). ENRIQUEZ, J. J. y CELESTINO, S.: (en prensa).

(24) ROSO DE LUNA.: 1898, pp. 179-182. ALMAGRO BASCH.: 1966, pp. 27-29, f. 2.

(25) ALMAGRO, M. y SANCHEZ, J. L.: La estela decorada de Zarza de Montánchez. *Trabajos de Prehistoria* 35. 1978, pp. 417-424, f. 2. NAHARRO RIERA, A.: Las estelas decoradas de Extremadura. *VI Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo 1976, pp. 28-9.

(26) DIÉGUEZ LUENGO, E.: 1964, p. 129, lám. II. ALMAGRO BASCH, M.: 1966, p. 112, f. 37.

(27) FERNÁNDEZ OXEA, J. R.: 1950, p. 299, f. 10 y 22. ALMAGRO BASCH, M.: 1966, pp. 83-85, f. 26.

(28) ALMAGRO BASCH, M.: Dos nuevas estelas de la Andalucía Occidental. *XI C.N.A. Mérida* 1968, Zaragoza 1970, pp. 315 y ss.

(29) FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: 1961, p. 163, f. 1.

Este la de Las Herencias, ya en Toledo (30).

En cuanto al terreno en sí, todas estas estelas se han hallado en lugares montañosos muy escarpados, como son las zonas de la Siberia Extremeña, sierras de las Villuercas, Montánchez, San Pedro y Monfragüe y las estribaciones de Sierra Morena, es decir, territorios muy defendibles propios de los poblamientos del Bronce Final.

Todos estos monumentos, sin embargo, han sido hallados en las llanuras o en las estribaciones bajas de las sierras, generalmente junto a los ríos, por lo que sería lógico pensar que estas gentes bajaban a los valles a enterrar a sus muertos.

Los enterramientos con estela aún no tienen hoy día un ritual definido. Estos pudieron hacerse en cistas, depositando la estela sobre el conjunto de piedras puestas alrededor del enterramiento; sería una perduración del ritual del Bronce Medio, siendo el rito de inhumación el generalizado en esta época. Sin embargo nos encontramos en una época más avanzada, por lo que el ritual más común debería ser el de incineración y enterramiento bajo túmulo, como parece que lo demuestran las estelas halladas en Setefilla y Granja Céspedes. Es difícil saber realmente qué rito se utilizó, pues si es cierto que ya han penetrado en la Península los ritos de incineración centroeuropeos y del Mediterráneo Oriental, es posible que estos altos dignatarios conservaran el antiguo rito de inhumación como diferenciación social y fieles a su tradición jerárquica. Mientras, el resto de la población comenzaba a abandonar la inhumación paulatinamente; así se pudo dar el caso, como en el Sur y Sureste de la Península, de la convivencia de ambos ritos durante una o dos generaciones.

El problema que plantean estos carros, es su significación dentro de las estelas. Los carros pueden tener cuatro funciones bien diferenciadas: el carro de transporte, el carro de guerra, el carro funerario y el carro de culto.

El más fácilmente descartable es el último, pues sabemos que aparecen a partir de la primera Edad de Hierro en Centroeuropa y los aparecidos en esta zona tienen una configuración muy distinta a los representados en las estelas, sin embargo similares a los carritos de Almorchón y Mérida (31).

En cuanto al carro de transporte, parece descartado por motivos puramente estructurales y de significado social dentro de las estelas, es evidente que se trata de guerreros y no de comerciantes. Sabemos que su configuración es muy diferente, aunque suelen ser también de dos ruedas, sus bastidores son siempre rectangulares, nunca liriformes, y uncidos por traviesas perpendiculares. La máxima expresión la tenemos en las representaciones de las Peñas de los Buitres, en Peñalsordo (32), lugar enmarcado en la

(30) Adquisiciones Museo de Toledo. *Museos* 1. Estela de las Herencias. 1982, p. 88, f. 7.

(31) BLÁZQUEZ, J. M.: Los carros votivos de Mérida y Almorchón, su significación religiosa. *Zephyrus* VI. Salamanca 1955, p. 41-60.

(32) BREUIL, H.: Les peintures rupestres schématisques de la Peninsule Iberique, vol. II. París 1933, f. 20, lám. XVIII y XIX.

zona de mayor densidad de estelas halladas. Estos carros parecen tener una procedencia europea, siendo en Mercurago, en el Norte de Italia, donde se hallaría su mejor paralelo con los carros peninsulares de transporte como los de Peñalsordo, si bien aquí se implantará la rueda de cuatro radios por influencia oriental. Este tipo de carro aún pervive en el Noroeste peninsular.

Clarísima es la representación de un carro de transporte con un tiro, ahora sí de bueyes, en la estela-menhir de Lagundo; este monumento se data al principio del Bronce Final y sería, sin duda, el antecedente de los carros representados en Peñalsordo. Parece lógico, por otra parte, encontrar representados estos carros en una zona obligada de paso, pues el resto del territorio donde han aparecido las demás estelas no poseen una vía de comunicación comercial tan clara como la de Peñalsordo, camino necesario desde el Este para penetrar en Extremadura.

El verdadero entronque de los carros representados en las estelas del Suroeste hay que buscarlo definitivamente en el Mediterráneo oriental, Siria y Chipre (33), y más al Occidente, en Grecia y Etruria (34). La aparición de un carro y elementos de otro en las tumbas 17 y 18 de La Joya (35), nos da un interesante dato acerca de esta influencia mediterránea a través del Sur de la Península y su contacto directo con las gentes colonizadoras. Siempre teniendo en cuenta que estos carros aparecidos en la necrópolis onubense son un reflejo posterior en el tiempo a los carros de las estelas. Nos faltan datos concretos para considerar una influencia oriental a través del Levante peninsular, pero no es en absoluto descartable teniendo en cuenta la accesibilidad del territorio.

Sin embargo y a pesar de su estructura, estos carros no parecen tener una misión bélica, para ello debemos atenernos nuevamente al terreno en que se circunscriben. Conociendo la configuración geográfica de la zona en que se hallaron las estelas, nos damos cuenta de

(33) AMADASI, M. G.: L'iconograpfia del carro da guerra in Siria e Palestina. *Studi Semitici* 17. Roma 1965. KARAGEORGIS, V.: Excavations in the Necropolis of Salamis III. Nicosia 1973, pp. 60 y ss.

(34) ORNELLA ANANFORA, M.: Le statue Antropomorfe dell Alto Adige. Bolzano 1953, p. 40, lám. III.

(35) GARRIDO, J. P.: Excavaciones en la Necrópolis de La Joya, Huelva II. *Ex. Arq. Esp.* 96. Madrid 1978, pp. 67-81, f. 35-40. BLÁZQUEZ, J. M.: Tartessos y colonización fenicia en Occidente. Salamanca 1975, p. 391.

la imposibilidad que supone la práctica de la guerra utilizando el carro como arma ofensiva, a no ser que se utilizara como elemento de prestigio desde el cual supervisar las operaciones bélicas. Terrenos escarpados y suelos pizarrosos muy erosionados en la cuenca media del Guadiana (36), donde se han hallado cinco de estas estelas; suelos pedregosos e impracticables en la zona del Tajo donde se hallaron otras tres; y penillanuras en la zona andaluza, imposibilitan el movimiento de carros por estos lugares, incluso se hace difícil hoy día andar a los caballos por estas zonas, menos aún correr. En un lugar como el señalado en la cuenca media del Guadiana, sería fácil defenderse de un ataque con este arma, simplemente llevando al enemigo a estas zonas agrestes que ocupan la mayor parte del paisaje.

Fijándonos en estas estelas, nos damos cuenta de que todos los carros se encuentran representados en lugares privilegiados en cuanto al espacio se refiere; en este aspecto será muy similar al caso de los escudos y de las figuras humanas cuando aparecen, pero hay una diferencia importante, mientras el escudo y la figura humana se hallan fundidos con el resto de las armas representadas, los carros nos dan una impresión de aislamiento e independencia difícil de explicar.

Así, analizando las distintas representaciones de los carros en las estelas, podemos diferenciar tres situaciones claras:

A. Carros representados en la zona inferior de la losa, aislados del resto de elementos decorativos, Valencia de Alcántara II, Torrejón el Rubio I, Solana de Cabañas, Zarza de Montánchez, Fuente de Cantos, El Viso I y IV, Zarza Capilla y las Herencias.

B. Carros representados en la zona superior derecha de la losa, igualmente aislados del contexto. Carmona, El Viso II y Cabeza del Buey I y II. Destacar esta última, en la que el carro se ha grabado fuera de la cara principal de la losa, es, sin duda, el caso de mayor independencia con respecto al resto de la figuración.

C. Carro rodeado de otros elementos figurativos.

Este último es el caso de la estela de Ategua (fig. 3). Esta estela se presenta muy interesante para poder analizar el verdadero sentido del carro dentro de estos monumentos. La estela está dividida en dos temas bien diferenciados; en la parte superior se nos presenta al guerrero con sus atributos bélicos -escudo, espada y lanza- y sus enseres personales de carácter ritual o de prestigio social como son el espejo o el peine. En la zona

(36) HERNÁNDEZ PACHECO.: Fisiografía del Guadiana, tomo II. *Revista de Estudios Extremeños*. 1928, pp. 45 y ss.

inferior se ha representado una escena bien distinta, se trata de una «prothesis», sin duda del mismo guerrero, muy usual en las representaciones cerámicas del Mediterráneo occidental y particularmente del período geométrico griego (37). Ahora el carro centra la escena, sobre él, una figura humana tumbada parece reposar sobre un lecho funerario representado por un rectángulo con decoración reticulada, escenificaría al guerrero ya muerto; a la izquierda, otra figura hace ademán de llevarse la mano a la cabeza propio del lamento ritual también atestiguado en representaciones griegas. Dos cuadrúpedos cierran este espacio superior, destinados seguramente al sacrificio. Dos series de tres personajes limitan el carro por la parte inferior, parecen rodearlo en un acto también ritual, posiblemente un baile (38). A la derecha del carro, un destacado personaje, tal vez un sacerdote, preside la escena. Será pues esta representación la que nos dé la pauta en relación al significado real de los carros de las estelas del Suroeste.

CONCLUSIÓN

El carro será un elemento exótico dentro de las estelas del Suroeste a partir de las primeras colonizaciones orientales. Van a responder, sin duda, a un carácter indígena original ya desarrollado en el Bronce Medio y principios del Bronce Final. La falta de estos monumentos en lugares costeros del Sur y Levante de la Península así lo demuestra.

A partir del siglo IX las innovaciones europeas a través del influjo atlántico llegarán a esta zona, y las estelas cronológicamente más antiguas, normalmente desarrolladas en el Tajo y Oeste de Extremadura, van a adquirir elementos bélicos de marcado influjo europeo atestiguados en el depósito de la ría de Huelva (39). Entre estos elementos quisieron algunos ver el carro, sobre todo a partir de las comparaciones con los representados en los grabados de Frännarp, en Schonen, Suecia, carros que claramente se salen de nuestro contexto cronológico. A estas estelas les van a seguir en el tiempo, no muy largo, las estelas que ahora estudiamos, que asimilarán inmediatamente los elementos orientales como lo hicieron con los europeos, sin perder su origen esencial. Será principalmente en la zona oriental extremeña y en Andalucía noroccidental donde se perciba este influjo de elementos orientales, representados por los espejos, peines, cascos de cimera, instrumentos musicales y los propios carros.

(37) AHLBERG, G.: Prothesis and Ekphora in Greek Geometric Art. *Studies in Mediterranean Archaeology* XXXII. Göteborg 1971.

(38) BENDALA, M.: 1977, p. 194.

(39) ALMAGRO BASCH, M.: El hallazgo de la ría de Huelva y el Final de la Edad de Bronce en el Occidente de Europa. *Ampurias* 2. 1939, pp. 85 y ss. Idem en *Inventaria Archaeologica*, España, fascículo 6, 1962.

Analizando las estelas con decoración de carros, vemos que, por ejemplo, de las catorce documentadas hasta ahora, once tienen también espejo, además de ser las más ricamente decoradas. Por lo tanto el carro aparece como elemento exótico cuando ya se grababan estelas del denominado grupo II por Almagr6; demostrando la llegada m6s temprana del influjo atl6ntico.

Si el primitivo car6cter de la estela era simplista, s6lo se se6alaban los elementos esenciales del guerrero -escudo, espada y lanza- m6s tarde, hacia los siglos VIII y VII se fueron a6nadiendo los elementos venidos del Mediterr6neo por el Sur y Este de la, Pen6nsula.

Este influjo mediterr6neo no se va a ce6nir exclusivamente a la adopci6n de nuevos instrumentos b6licos, sino tambi6n a nuevos ritos funerarios. Es aqu6 donde creemos que hay que situar el verdadero sentido del carro en las estelas. Su independencia esc6nica parece querer diferenciar dos temas antag6nicos: la vida, representada por el guerrero a6n en vida con sus atributos b6licos y de prestigio social; y la muerte, representada por el carro, transportador del cad6ver a la otra vida. La actitud erecta de los guerreros, algunos incluso portando espadas al cinto o en actitudes claramente activas, demostrar6a que el guerrero fue representado record6ndosele en su vida real. S6lo nos cabr6a una duda, la del guerrero de Solana de Caba6as, quien, con sus piernas ligeramente flexionadas, parece representar un aut6ntico difunto.

La ya mencionada cer6mica griega del per6odo geom6trico, los paralelos rituales de las tumbas reales chipriotas de Salamina (40), la propia tumba 17 de la Joya, el carro funerario representado en la cara principal de un dado de lidita aparecido en Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (41) y, sobre todo, las escenas de la estela cordobesa de Ategua, justificar6a este ritual, siendo el carro no s6lo el portador del cad6ver hacia la sepultura, sino tambi6n el portador a la otra vida. Esto no descartar6a que en vida del difunto hubiera podido ser un s6mbolo de distinci6n social que desaparece con 6l a su muerte.

El primer estudio sobre la influencia chipriota en la Pen6nsula lo hizo Maluquer en:

(40) MALAQUER DE MOTES, J.: Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos. / *Simposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona 1960, p. 289.

(41) MALUQUER DE MOTES, J.: El Santuario Protohist6rico de Zalamea de la Serena, Badajoz. *P. I. P. IV*. Barcelona 1981, p. 347, f. 52.

ADDENDA

Terminado este artículo nos ha llegado otro, destinado a este homenaje, en el que se estudia una nueva estela aparecida en Olivenza, esta nueva estela, en la que también se ha representado un carro, no cambia en nada la tipología señalada para su estructura escénica pues aparece representado en la parte inferior de la losa, perteneciendo al grupo A. La estela ha sido representada en el mapa de distribución y sólo cabe señalar que queda alejada de la zona tradicional donde han aparecido las estelas con representación de carros. Nos remitimos, pues, al artículo señalado.

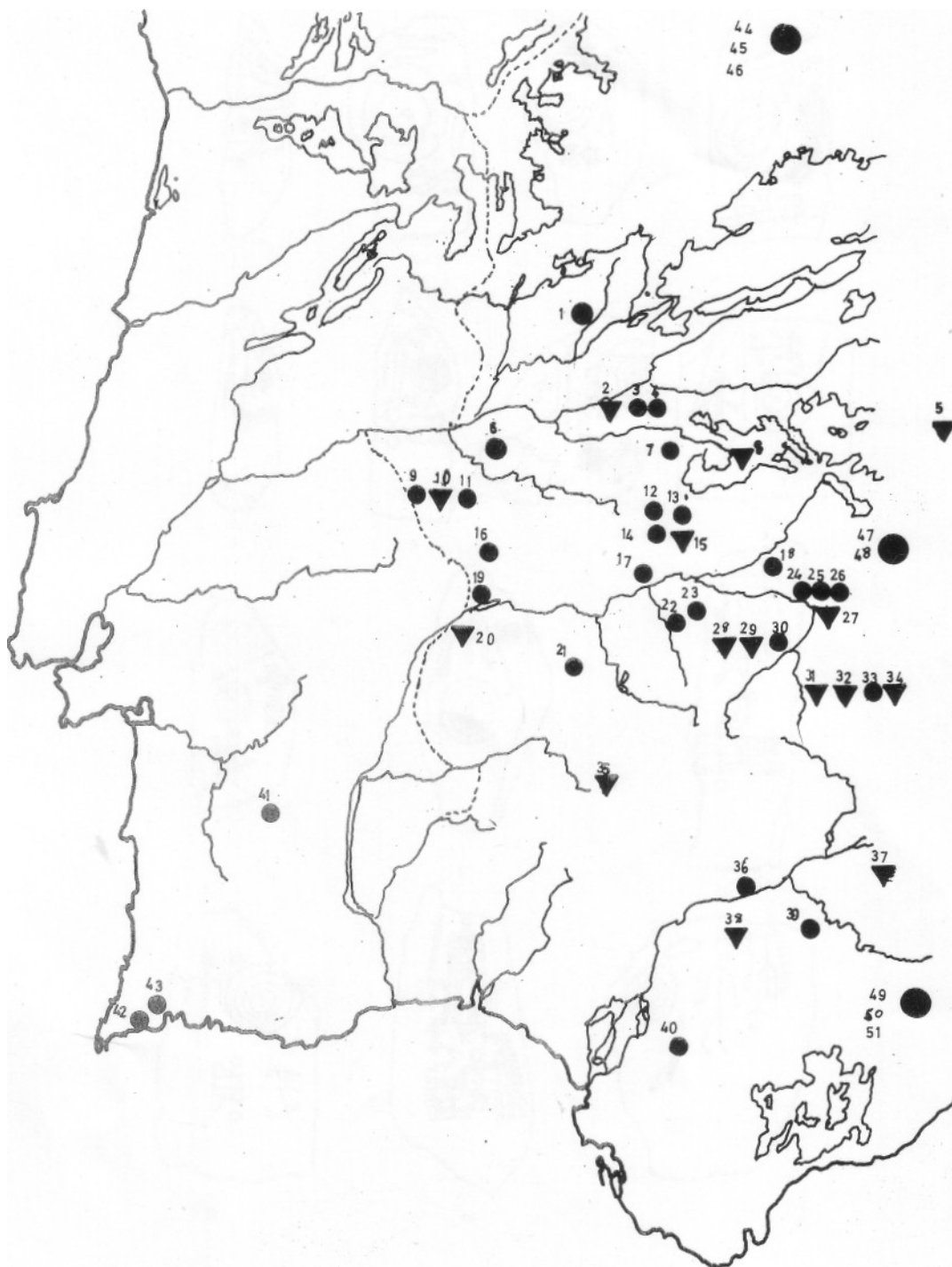


Fig. 1.

- Estelas decoradas del S.O.
- ▼ Estelas con carro.

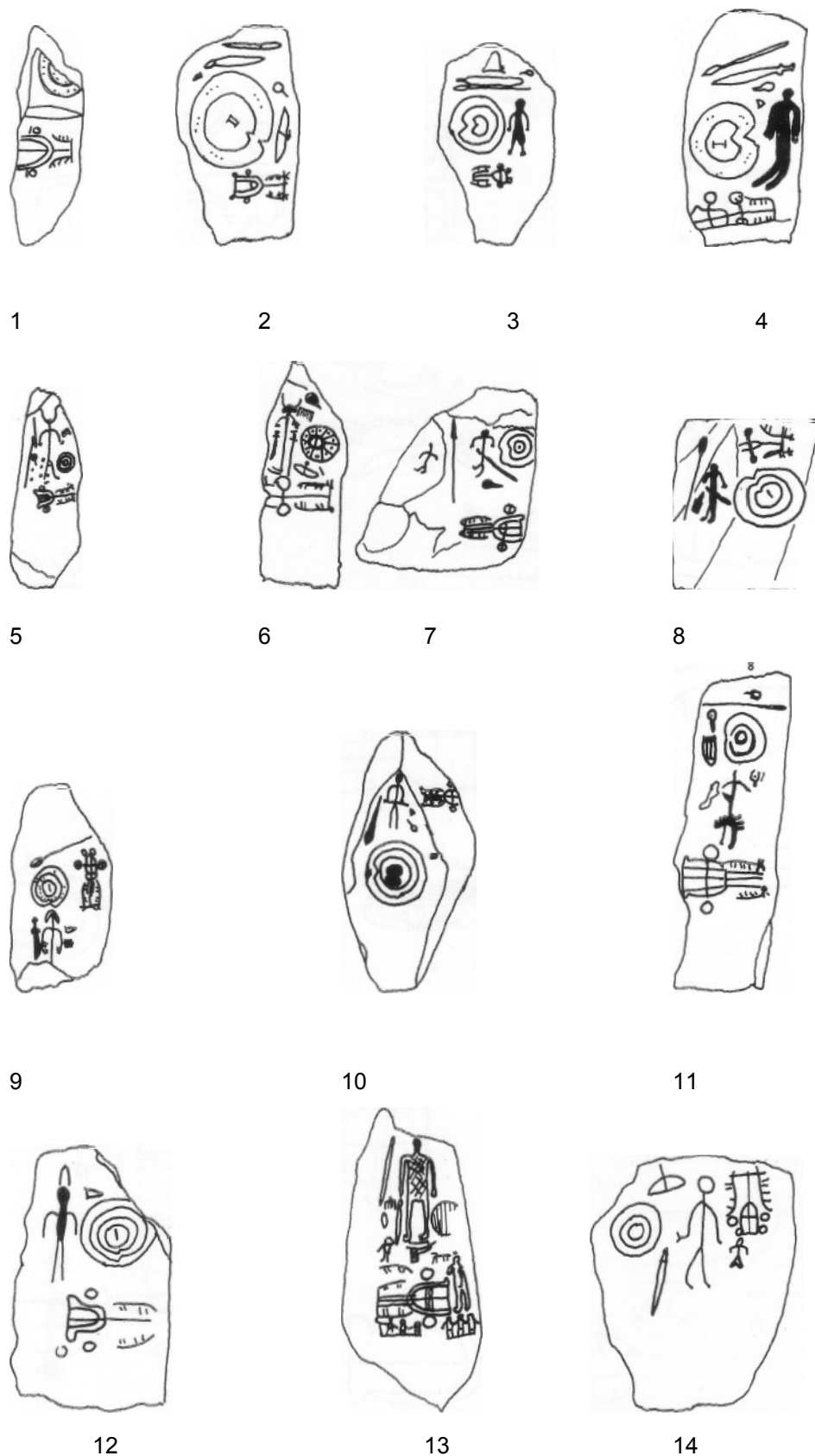


Fig. 2. Estelas decoradas con carro: 1, Valencia de Alcántara II. 2, Torrejón el Rubio I, 3, Zarza de Montánchez, 4, Solana de Cabañas, 5, Fuente de Cantos-, 6, El Viso I, 7, El Viso IV, 8, El Viso III, 9, Cabeza del Buey I, 10, Cabeza del Buey II, 11, Zarza Capilla, 12, Las Herencias, 13, Ategua y 14, Cuatro Casas (Carmona).

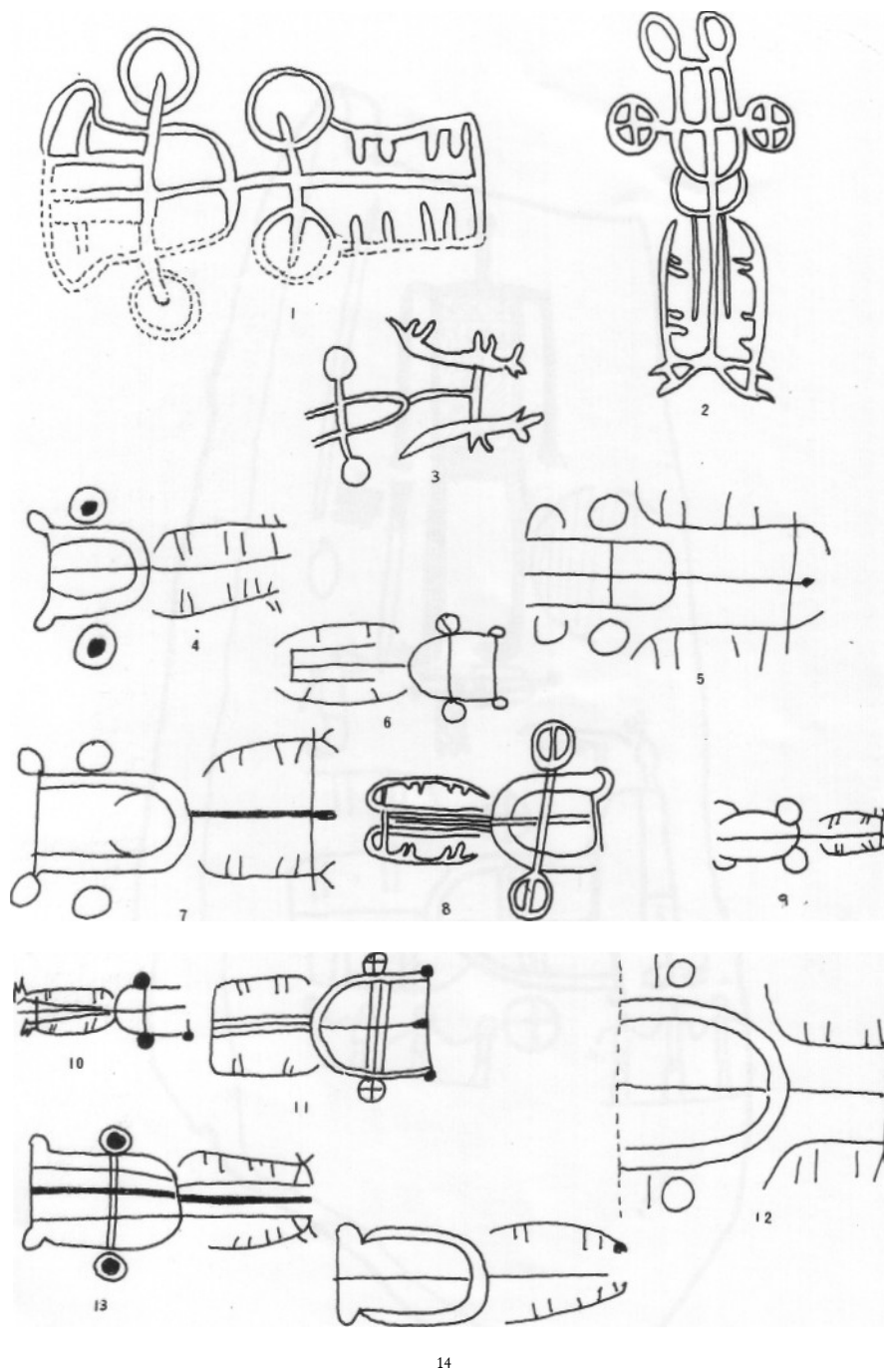


Fig. 3. Carros representados en las estelas: 1. Solana de Cabañas, 2. Cabeza del Buey I, 3. El Viso III, 4. Fuente de Cantos, 5. Cuatro Casas (Carmona), 6. Zarza de Montánchez, 7. Torrejón el Rubio I, 8. El Viso III, 9. El Viso I, 10. Cabeza del Buey II, 11. Ategua, 12. Valencia de Alcántara II, 13. Zarza Capilla y 14. Las Herencias.

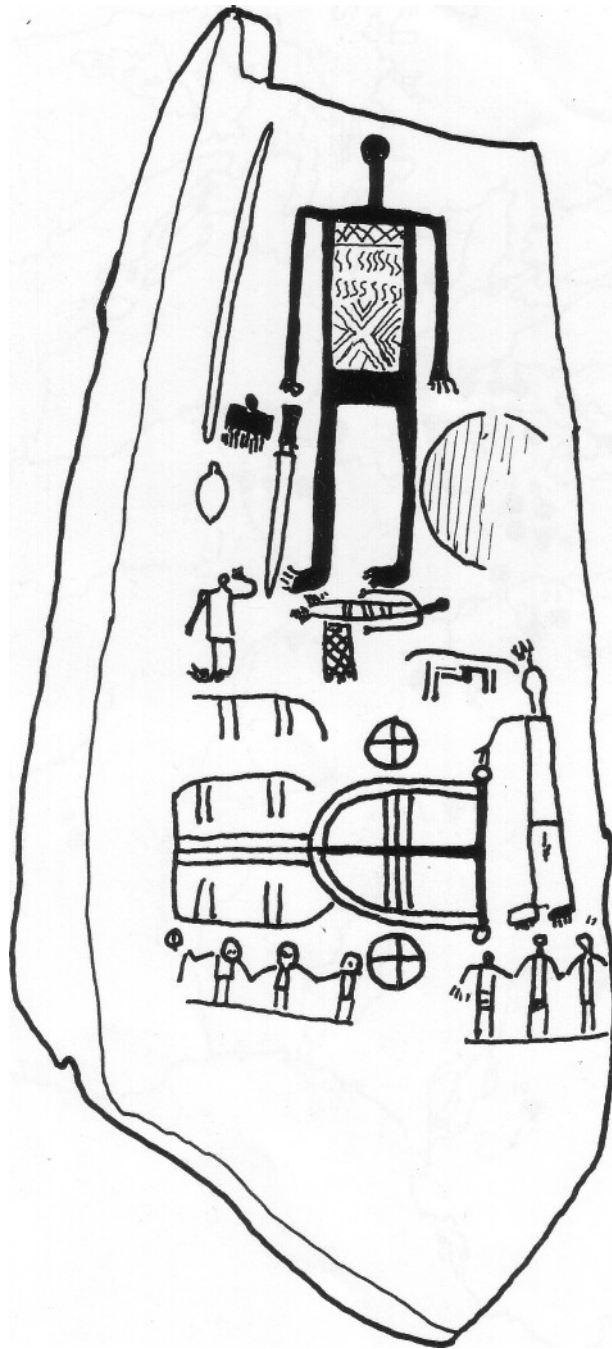


Figura 4: Estela de Ategua